



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA

Martes 20 de abril de 2004

Señor cardenal;

queridos miembros de la Pontificia Comisión Bíblica:

1. Me alegra acogeros una vez más con ocasión de vuestra asamblea plenaria anual. Deseo saludar en particular al presidente, el señor cardenal Joseph Ratzinger, al que agradezco la interesante presentación de vuestros trabajos.

2. Os habéis reunido nuevamente para profundizar en una cuestión muy importante: la relación entre Biblia y moral. Se trata de un tema que no sólo concierne al creyente, sino también, en cierto sentido, a todas las personas de buena voluntad. En efecto, a través de la Biblia, Dios habla y se revela a sí mismo e indica la base sólida y la orientación segura para el comportamiento humano

Conocer a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, reconocer su infinita bondad, saber con corazón agradecido y sincero que "toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces" (*St 1, 17*), descubrir en los dones que Dios nos ha dado las tareas que nos ha confiado, obrar conscientes de nuestra responsabilidad con respecto a él, son algunas de las actitudes fundamentales de una moral bíblica.

3. La Biblia nos presenta riquezas inagotables de esta revelación de Dios y de su amor a la humanidad. La tarea de vuestro compromiso común consiste en facilitar al pueblo cristiano el acceso a estos tesoros.

Deseándoos un provechoso desarrollo de vuestros estudios, invoco sobre vosotros y sobre vuestro trabajo la luz del Espíritu Santo, y os imparto a todos mi afectuosa bendición.
